

EL REMEDIO PARA EL PECADO

Todos hemos «errado el blanco» y hemos caído de la gracia de Dios (Ro 3:23). El padre del pecado es el diablo (Juan 8:44). Es un engañador, tentador, y destructor (Mt 4:1; Ef 6:11; I Pe 5:8). Nos convertimos en sus siervos cuando nos sometemos a sus caminos (Ro 6:16). Somos tentados a pecar por razón de nuestra propia concupiscencia, y pecamos cuando sucumbimos a ella (Stg 1:13-15). Por tanto, debemos aprender a resistir al diablo (Stg 4:7) y traer nuestros cuerpos en sujeción a la ley de Cristo (I Co 9:27; Col 3:5-10; Ro 8:1-2). Como resultado del pecado del hombre, la muerte fue introducida con tristeza y dolor (Gén 3:14-17; I Co. 15:22). Sin embargo, más dolorosa, es la muerte espiritual o la separación de Dios (Gén 2:15-17; Ro 6:23). En el pecado el hombre está perdido, ¡Eternamente condenado!

Por la gracia de Dios (Ro 5:8), en Cristo encontramos la reconciliación y la paz (Ef 2:15-18). El camino en Cristo es creer (Jn 8:24; Heb 11:6; Mc 16:16), cuya fe viene por la palabra de Dios (Ro 10:17; 1:16), arrepentirse (Lc 13:3; Hch 17:30; II Pe 3:9), confesar Su nombre ante los hombres (Ro 10:10; Hch 8:37), y ser bautizado para el perdón de los pecados (Hch 2:38; Mc 16:16; I Pe 3:21; Ro. 6:3-7, 17-18).

CONCLUSIÓN

La caída del hombre, registrada en Génesis 3, es uno de los puntos bajos en la historia de la humanidad. La muerte, espiritual y física, vino al mundo como resultado del pecado de Adán y Eva. Las cosas pueden parecer irremediables para el hombre, pero Dios tiene un plan para la redención del hombre.

Perdón (remisión) de los pecados. “...bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch 2:37-38).

Vida nueva. “...Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Ro 6:3-4).

Se convierte en siervo de la justicia. “... aunque eráis esclavos del pecado... y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Ro 6:17-18).

Entrada al cuerpo de Cristo. “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (I Co 12:13).

¿Qué impide que usted sea bautizado para el perdón de sus pecados?

Si necesitas mas información sobre este u otro tema ponte en contacto, estamos para servirte.



Bear Valley Bible Institute
PERU

www.bvbiperu.wixsite.com/bvbiperu

El grave problema del pecado

Yens Nina



Este manuscrito es un estudio acerca de la caída del hombre por el pecado, y será dividido en cuatro categorías: La tentación; las consecuencias del pecado, la muerte, el castigo por el pecado, y el remedio para el pecado.

Desde la creación del mundo hasta hoy día, hay dos observaciones eminentes que se pueden hacer acerca de la condición espiritual de la humanidad y de su búsqueda para una solución. La primera observación es que el hombre tiene un problema espiritual que él por sí mismo no puede solucionar. Él es pecador y no puede salvarse a sí mismo. La segunda observación es que Dios ha sido activo en la historia, elaborando y revelando su plan de redención para el hombre.

El propósito de este manuscrito es explicar la caída del hombre por el pecado y de aclarar el remedio que Dios ha establecido por medio del Mesías.

LA TENTACIÓN

La condición original del hombre era una de inocencia y pureza. Era un agente de libertad moral, capaz de escoger entre lo correcto e incorrecto. Adán y Eva fueron tentados por la Serpiente (Gén 3:1-4). No es hasta el cierre de la Biblia que la Serpiente es identificada para nosotros como el Diablo y Satanás (Ap. 12:9). La serpiente debe haber sido usada por el Diablo para llevar a cabo su propósito.

El pecado es infracción de la ley (I Jn 3:4). Muchos siglos después el apóstol Juan advertiría a todos los creyentes de los peligros de tres tentaciones mortales: (1) Los deseos de la carne, (2) los deseos de los ojos, (3) y la vanagloria de la vida (I Jn 2:15-17) en el huerto del Edén Satanás esclavizó a Eva a estos deseos (cf. Gn 3:6): (1) “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer” (los deseos de la carne). (2) “Y era agradable a los ojos” (los deseos de los ojos). (3) “Y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría” (la vanagloria de la vida). Nuestro Señor sería más tarde tentado en una manera similar por el diablo en el desierto (cf. Mt. 4:3-10).

Notemos la manera de trabajar de Satanás en (Gen 3:5). “Si no que sabe Dios que el día que coméis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios sabiendo el bien y el mal”. En un sentido las promesas de Satanás eran ciertas. Sus ojos fueron abiertos y supieron del bien y del mal, pero no como Dios. Una media verdad presentada como toda la verdad, sea como sea, es una falsedad. Dios quería que Adán supiera lo que es el bien y lo que podría ser el mal, pero en su lugar descubriría lo que era el mal y lo que podría haber sido el bien.

LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO

Como resultado del pecado, fueron pronunciadas las maldiciones sobre la serpiente, la mujer, la tierra, y el hombre (Gén 3:14-19).

1. La Serpiente. Maldecida entre todos los animales y bestias del campo, sobre su pecho andaría y comería del polvo. Fue colocada enemistad entre la serpiente y la mujer, etc.
2. La Mujer. El dolor y la concepción sería multiplicada. La palabra dolor (v.16) es de la misma palabra hebrea como trabajo (VBLA), la cual es usada del hombre en el v.17. Ella daría a luz los hijos con dolor (quizás una referencia a todo el proceso reproductivo). Su deseo sería para su marido, y él se enseñorearía de ella (cf. II Tim 2:13-15).
3. La Tierra. Produciría cardos y espinos. Esto era algo que previamente no había existido. “La maldición pronunciada al acto del hombre sobre el campo creado para él, consistió en el hecho de que la tierra no continuaría produciendo espontáneamente los frutos requeridos para su mantenimiento, sino que el hombre estaba obligado a arrancar las necesidades de la vida por medio de trabajo y esfuerzo tenaz.
4. El hombre. El trabajaría con el sudor de su frente y retornaría al polvo del cual fue tomado. Esta maldición fue vinculada a la maldición sobre la tierra. El hombre tuvo que trabajar para desempeñarse antes de la caída. No obstante, ahora, debe trabajar y con el sudor de su frente comería el producto de la tierra.

El pecado siempre separa al hombre de Dios. Es por esto que el pecado es tan terrible. Aun hoy en día, la humanidad sufre las consecuencias del primer pecado.

Todas las enfermedades, los sufrimientos, los microbios, las inclemencias del tiempo, el trabajo arduo y la muerte son los resultados de la rebeldía del hombre contra Dios.

Las consecuencias del pecado de Adán y Eva las sufre toda la humanidad, pero son consecuencias temporales. Más grave que la muerte es “la muerte segunda” (Ap. 21:8), que es aquella separación eterna de la presencia de Dios. Es aquel sufrimiento eterno por causa de los pecados personales.

LA MUERTE: EL CASTIGO POR EL PECADO

¿Qué clase de muerte? “... el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén 2:17). La muerte fue el castigo por el pecado. Pablo dijo “... el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte ...” (Ro 5:12). La Biblia habla de dos clases de muerte: (1). La muerte física (Stg 2:26). (2) La muerte espiritual (Ef 2:1).

El hombre continuó vivo físicamente por algún tiempo después de comer el fruto prohibido (Gén 4:1). Es verdad que el hombre empezó a morir físicamente tan pronto como fue separado del árbol de la vida (Gén 2:9).

La vida física es el resultado de la unión del cuerpo y el espíritu (Stg 2:26). La vida espiritual es el resultado del hombre estando en comunión con Dios (cf. el hombre en el huerto con Dios). La muerte física es el resultado de la separación del espíritu del cuerpo (Stg 2:26). La muerte espiritual es el resultado del hombre estando separado de Dios, la fuente de la vida espiritual (Ef 2:1-5).